

## ALAN Y PINOCHO...

Los dos son personajes de cuento: Pinocho es producto de la imaginación y Alan usa su imaginación para contarnos cuentos. Uno es un títere, el otro tiene todas las artes del titiritero. Mientras al segundo le crece la nariz cuando miente, la nariz política del primero le permite darse cuenta de que si no miente haciéndose pasar por un “pro-inversión” no tiene chance en el 2006. Alan siempre perderá en segunda vuelta porque es de esperar que el electorado que no votó por él en la primera lo hace para huir de las recetas económicas socialistas (el término “receta” es concederle demasiado) que aplicó durante su nefasto gobierno. Un Alan convertido en un “liberal por pragmatismo” es la única cara que puede mostrar para desinflar el antialanismo. Qué pena que no le crezca la nariz para que todos se den cuenta. Pero así como los títeres de madera solo se convierten en niños de carne y hueso en los cuentos de hadas, Alan no puede dejar de ser Alan.